

LA LECCIÓN DE AUGUST -Wonder-

Raquel J. Palacio

Editorial Nube de tinta. Barcelona, 2012

Sé que no soy un niño de diez años normal... Así se presenta en tono autobiográfico el protagonista i narrador de esta historia. Esta primera frase ya pone en entredicho el concepto de normalidad que se puede tener comúnmente des de la visión más extendida de las percepciones sociales ante la diversidad y divergencia dentro del propio grupo de relaciones. Desde el primer momento, el lector ya se siente seducido para mirar el mundo con los ojos de un niño que provoca sorpresa o angustia y genera toda suerte de juicios, que van desde la compasión hasta el rechazo más extremo.

El pequeño August, también conocido con el diminutivo *Auggie*, se ve como todos los niños de su edad, con sus gustos y fantasías, al mismo tiempo que con sus manías, obstinaciones o aversiones.

Su llegada, tardía, a la escuela pasa por ser un momento muy trascendente en su vida. Pero este momento, que podría haber sido una experiencia de entendimientos y descubierta personal, se convierte en un fuerte impacto delante de sus contemporáneos. Una deformidad en su fenotipo facial lo convierte en un ser único, observado, despreciado y marcadamente marginado en el espacio común de su aula y escuela

Ya tenemos todos los ingredientes que generan la erupción del acoso sin ningún tipo de piedad ni matiz. Un ejemplo de bullying que da pie a la gran lección que nos aporta la percepción del mundo desde los ojos de quien lo sufre.

Y es esta lección la que comporta elementos para la reflexión tanto en el entorno de los niños como en la mente de las personas adultas. Durante la historia se van sucediendo las distintas posibilidades de vínculo y se provoca un vistoso debate que incluye las muestras más crueles de desconsideración y asco hasta los progresivos intentos de empatías, ternura y acercamiento a la realidad personal y afectiva de *Auggie*.

Este libro supone un arriesgado reto al lector adulto, pues pone en marcha activamente todos los criterios que hemos ido conservando desde nuestra infancia y que nos pueden haber inculcado en nuestro juicio unos criterios inadecuados a la hora de valorar la diferencia que representa la deformidad o imperfección del otro.

En un mundo competitivo donde la rivalidad y la cultura del éxito dominan por encima de la inferioridad, la diferencia y los defectos de los perdedores, es muy difícil abrir-se paso y reforzar la visión que uno mismo tiene de su propia identidad cuando la autoestima está minada por una muestra continua de burla y desprecio.

Todos los agentes que representan los diferentes papeles de este retablo tienen esta variedad de formas de percibir y reaccionar ante la diferencia. Por ello es probable que el lector reconozca vivencias de su pasado, escenas tal vez experimentadas por uno

mismo, y a nadie les sea del todo ajena alguna faceta de la trama explicada por el pequeño August.

Sobre todo cuando nos encontramos a una persona –hay quien lo ha definido como el nuevo héroe del siglo XXI- de aspecto muy extraño y repulsivo pero con una sensibilidad que supera la tolerancia y la comprensión a las que estamos acostumbrados, que no quiere ser vista por su cara sino comprendida por lo que transmite desde su interior.

La lectura de *La lección de August*, que no deja de ser una amable referencia a la maravilla de se esconde dentro de una apariencia deplorable, nos coloca delante de nuestros prejuicios y de la injusticia del mundo que no tiene ojos para ver más allá de las primeras impresiones. Una lectura que permitiría debates y reflexiones muy profundas entre el alumnado de nuestras escuelas y, por supuesto, entre el profesorado y familias de todas nuestras poblaciones. Hay lecturas que tenemos el deber moral de sugerir en el marco del desarrollo de la tolerancia y capacidad de aceptación de la diferencia i el respeto del otro.

La misma autora ha dado continuidad reflexiva en diferentes libros que permiten trabajar a partir del ejemplo de August y de todas sus vivencias, todos ellos editados por Nube de Tinta. Así, poco tiempo después apareció *Wonder, la historia de Julián* en el que el nuevo protagonista reflexiona sobre el trato que habís dispensado a Auggie de su clase y se realiza una cuidadosa reflexión sobre el bullying y sus manifestaciones en los espacios escolares. También ha salido *Wonder, el libro de preceptos del profesor Browne*, en el que da conocimiento de diferentes preceptos, o frases que dan pautas para vivir, planteando uno nuevo cada mes para que sus alumnos puedan tener ideas para cuestionarse y revisar los automatismos relacionales en los que tanta veces se ven atrapados los niños en sus entornos de convivencia.

Últimamente se ha publicado *Wonder. Todos somos únicos*, en el que la misma autora aporta las ilustraciones complementarias al texto. En esta producción, Raquel J. Palacio sigue insistiendo en la inmensa riqueza que representa el descubrimiento con placer de ser todo el mundo diferente y que la diferencia es la esencia maravillosa en que se configura la existencia humana.

Jaume Forn i Rambla